19/11/1936

por ***Lucas González Rivas***

Las casas parecen estar derrumbándose poco a poco, ladrillo a ladrillo, inexorablemente, como si Madrid empezara a tambalearse. Pero no caerás, ¿no? Tampoco tú Barcelona. No. Son nuestro bastión de la *esperança*. Sucede que todos nos unimos contra esa epidemia que nació en Italia y que ha llegado incluso a nuestra península, contagiándolo todo. Quizás siempre estuvo aquí, un abismo que no supimos ver. Supongo que a esta altura da igual.

Me encuentro caminando nuevamente en esta ciudad que amo, con sus calles que respiran literatura y las guitarras sonando en todas las esquinas, buscándote a ti. He escuchado tanto sobre cuánto inspiras, como si fueras la única luz que esta sociedad aún puede entregar. Porque no te rindes ante quienes dices que no se puede dialogar, sino solo combatir. Y cuando te digo *tú,* sabes que no eres solamente tu persona, sino todos los que, desde nuestra libertad, te seguimos. Creo que ya sabes eso, que ya no eres, sino que somos.

Me dijeron que venías saliendo de una entrevista, aunque no estoy seguro. La artillería a lo lejos no se detiene. El ruido parece estar oscureciendo la ciudad, aunque sea pasado mediodía aún. ¿Lo notas también? Me gustaría preguntarte tantas cosas, partiendo de cómo puedes hacerle frente a la bestia soviética que nos quiere esclavos, con nuestros sueños de libertad muertos y entregados a su llamado socialismo. Pero en esta esquina del mundo rechazamos todo ello, porque creemos en la dignidad del ser humano, incluso cuando todo se reduce a cenizas, a las cuales no les tememos.

Ya estoy a unos pocos pasos y todo resulta acercarse a la nada. De los edificios que construimos nosotros mismos sólo quedan recuerdos: las marcas de nuestras manos de todos los años trabajados, los salones donde nos reuníamos a hablar del futuro añorado. Ahora, en Cataluña estamos muy cerca de ese mañana donde podemos conquistar nuestra libertad. Tan sólo nos queda derrotar a la serpiente, aunque muchos caeremos. Pero si hemos de morir, lo haremos teniendo fe en la solidaridad humana.

Entre las ruinas, aparecen cuervos que aparentan hablar sobre la pronta noche. Me recuerda los frentes que hemos perdido y la sangre que se ha derramado, sin que nuestra esperanza haya muerto. ¿Habrás visto los cuervos tú también? Mas te muestras tan seguro de que la lucha está ganada, y que pronto las banderas rojinegras se alzarán no sólo en Barcelona, sino en todo el continente.

Estoy llegando. El sonido de la artillería se ha apagado frente al ruido de todas estas personas. Por fin te veo a lo lejos, siendo el miliciano que tanto queremos. Intento pasar, pero pareciera haber muros que nos separan. El sol se ha escondido. La gente no se mueve. Los graznidos de los cuervos se hacen más fuertes. Un disparo. Silencio. Te han disparado, Durruti, y todos hemos caído contigo.